

Foto: Río Motagua, Guatemala 2018.



Foto: Río Motagua, junio 2022.



Foto de MadreSelva.

LA CRISIS DEL PLÁSTICO

Los plásticos se han vuelto indispensables. Se les encuentra en bolsas plásticas, teléfonos inteligentes y tableros de vehículos. Entre 1950 y 2017, se fabricaron unos 9.2 mil millones de toneladas de plástico. Es decir, más de una tonelada por persona viva sobre la tierra en la actualidad. En teoría, todas estas toneladas debieron de ser recicladas, pero la realidad es muy diferente: solo 10% de esas toneladas de plásticos se han reciclado.

Actualmente se producen 438 millones de toneladas de plásticos por año, de las cuales 40% son desechadas en menos de un mes de uso generando una montaña de desechos plásticos que constantemente va en aumento y ocasiona serios problemas al medio ambiente. Para el año 2025 se estima se fabriquen más de 600 millones de toneladas de plástico anuales, ningún sistema de reciclaje puede dar abasto con estos volúmenes de desperdicios.

¿PARA QUÉ USAMOS EL PLÁSTICO?

Un tercio del total del plástico producido anualmente representa empacado y envasado. Según datos de la ONU, se utilizan anualmente 5 billones de bolsas plásticas y se consideran uno de los contaminantes más perjudiciales para el medio ambiente.

Los empaques equivalen al 40% de todos los desechos plásticos a nivel mundial. La mayoría de empaques están diseñados para ser desechados después de un solo uso y son sumamente difíciles de reciclar ya que generalmente están hechos de un material multicapas.

A escala mundial, actualmente solo el 14% de los empaques de plástico se recicla. El 40% se desecha en rellenos sanitarios, otro 14% se quema en incineradoras y el 32% restante llega a través de ríos y vertederos a los ecosistemas, cadenas alimenticias y al aire que respiramos. Los empaques de un solo uso suman el 40% de todos los desechos plásticos a nivel mundial.

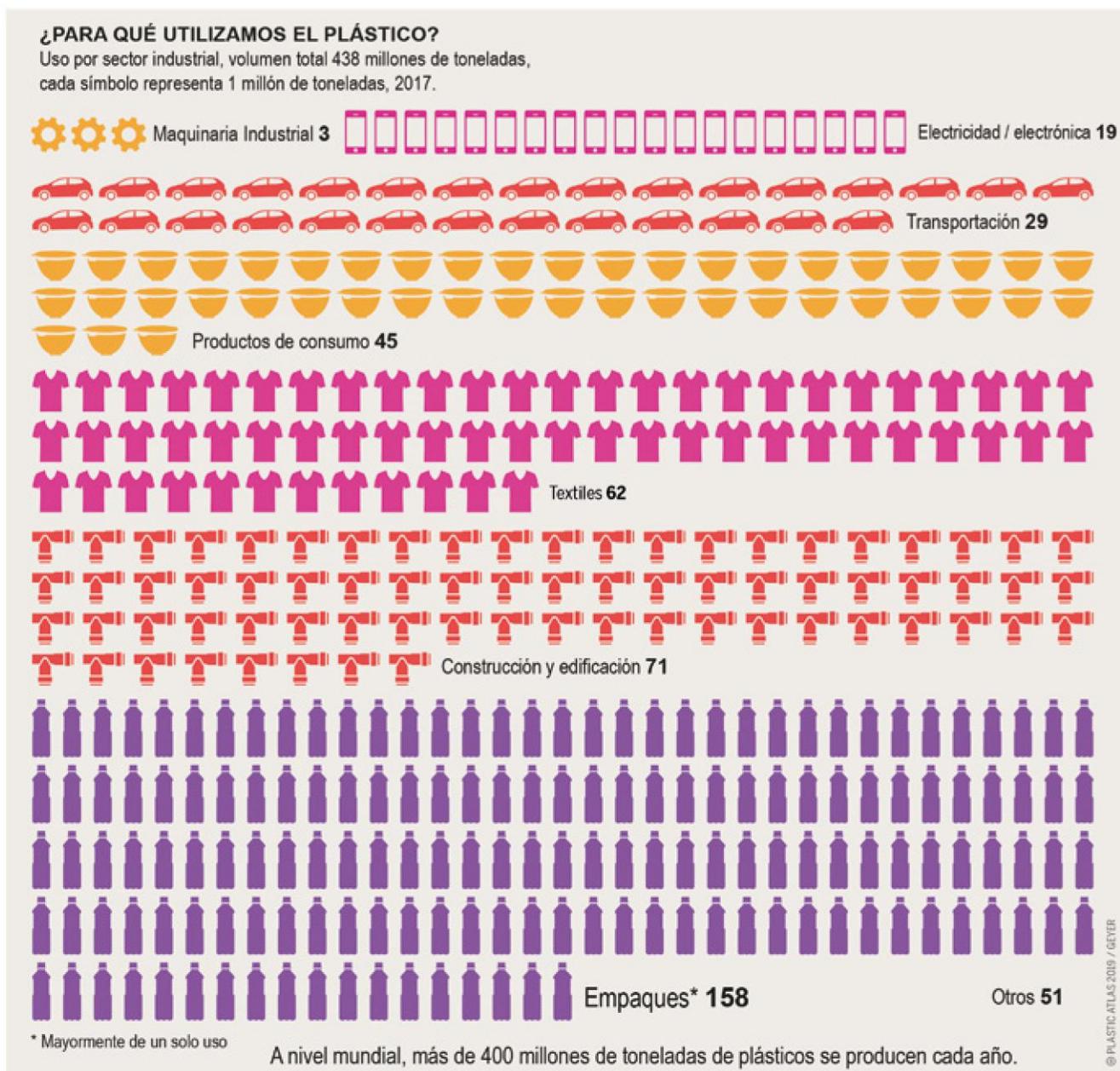




Foto Sergio Izquierdo

EL PLÁSTICO EN LOS ECOSISTEMAS.

Una gran proporción de los desechos plásticos termina en el medio ambiente. Actualmente el plástico se encuentra en nuestro aire, en nuestra agua y en nuestros suelos. Aunque apenas comenzamos a entender los efectos de nuestra dependencia de este material y el nivel de contaminación que hemos generado, ya es un hecho que donde sea que vayan los científicos a buscar plástico, lo encuentran. No solo se halla presente en todo el medio ambiente sino también en nuestros propios cuerpos.

La Universidad de Costa Rica publicó los primeros resultados de un monitoreo realizado en 30 sardinas (2018) donde en cada uno de los individuos analizados se encontraron en promedio 29 fibras y 8 partículas de microplástico. La presencia de estos microplásticos en el tracto digestivo de los peces es cada día más preocupante y más común. Diversos estudios estiman que en promedio los humanos ingerimos el volumen de plástico equivalente a una tarjeta de crédito al año. Los efectos que esto tendrá para la salud son todavía inciertos.

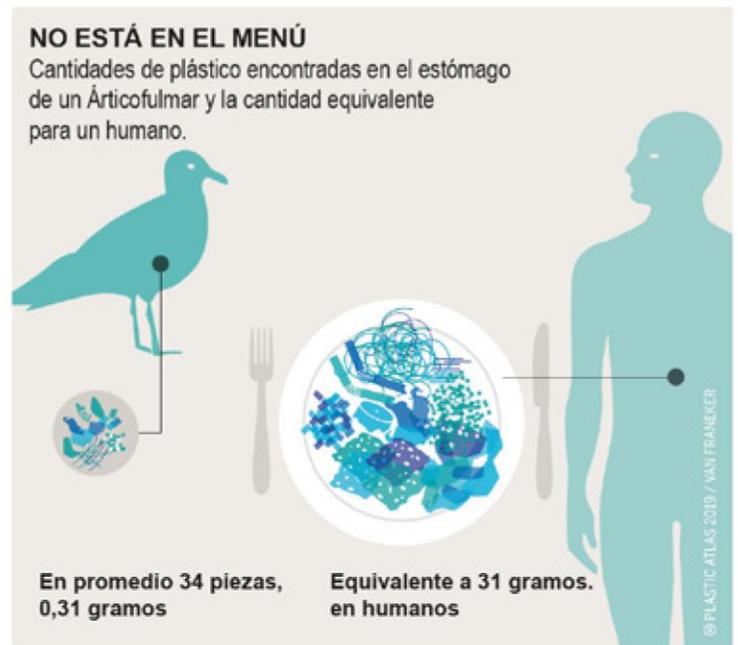




Foto Omar Martinez, Diario de Hoy

LA BASURA EN CENTROAMÉRICA.

El Banco Mundial publicó en 2018 el informe “Los desechos 2.0: Un panorama mundial de la gestión de desechos sólidos hasta 2050”. En dicho informe se reporta que América Latina y el Caribe se generan 231 millones de toneladas de basura según el año de referencia 2016, con un promedio diario de 0.99 kilogramos por persona. Para los países centroamericanos el promedio diario de basura por persona es de 0.72 kilogramos, 12% de esta basura son plásticos.

La mayoría de este plástico es llevado al mar por los ríos. En 2017 una fotografía publicada por la fotógrafa británica Caroline Power, tomada cerca de la isla de Roatán en Honduras, se volvió viral. La fotografía mostraba una isla de desechos que ahora se conoce mide cerca de 8 kilómetros. Aunque estas islas resultan impactantes no son el verdadero problema. La evidencia sugiere que de todo el plástico que ha ingresado al océano desde la década de 1950, el 98.8% ya no está en la superficie: la mayoría se ha fragmentado y hundido.

Es un error muy común considerar que mientras separamos y clasifiquemos nuestros desperdicios por su tipo, no tenemos por qué cambiar nuestros patrones de consumo. Pero la realidad es otra.



¿ES LA INCINERACIÓN O EL RECICLAJE LA SALIDA?

Debido a los impresionantes volúmenes de plástico es que muchas ciudades y gobiernos están recurriendo a la incineración. Sin embargo, esto simplemente traslada el problema a otro lado. Las emisiones asociadas con la incineración emite monóxido de carbono, óxido nitroso, dioxinas, furanos y otros contaminantes relacionados con el cáncer, enfermedades respiratorias, trastornos nerviosos y defectos de nacimiento. Además genera cenizas o lodo altamente tóxicos que crean un nuevo problema de eliminación de desechos. Adicionalmente tiene un costo prohibitivo, tanto por la enorme inversión que conlleva como por los requisitos de mantenimiento, por la baja eficiencia de los desechos como combustible y la constante demanda de materia prima para mantener operando el sistema.

El reciclaje, si bien es mejor que la incineración, también presenta considerables desafíos económicos y técnicos. Es por eso que solo el 10% de todo el plástico que se desecha ha sido reciclado. Los diferentes tipos de plástico requieren un procesamiento separado, e incluso la tecnología más avanzada puede recuperar solo pequeñas cantidades de material que resulte ser tan bueno como cuando nuevo. El reciclaje generalmente produce plásticos mixtos de baja calidad que solo se pueden usar para artículos de bajo valor, como las bases de los letreros de tráfico. El mercado para tales productos es limitado.

Resaltamos que el plástico contamina en cada etapa de su ciclo: desde que se extrae el petróleo y el gas para su producción, continuando con la elaboración, su uso, hasta el fin de su vida termina cuando los residuos plásticos son arrojados, enterrados, reutilizados o quemados.

Pero ¿qué es mejor, incinerar, quemar o enterar?

La forma más efectiva de reducir el daño causado por el plástico después que termina su vida útil sería reducir el caudal en la fuente.

El primer paso es fácil de enunciar, pero es acaloradamente discutido: necesitamos una reducción urgente y drástica de la producción y consumo del plástico, y regulaciones a nivel local, nacional y global que atajen desde sus orígenes la contaminación por plástico.

Por décadas, la industria de los plásticos se ha resistido a los esfuerzos por limitar la producción de plástico y los daños que causa. Invierte miles de millones de dólares en cabilderos para ganar subsidios e impedir regulaciones. Compañías como Coca-Cola y PepsiCo presionaron contra las leyes de depósito que les habrían exigido recuperar sus botellas de vidrio ya que es mucho más rentable empaquetar productos en contenedores de un solo uso. En 2019, 31 compañías publicaron por primera vez sus cifras sobre plástico. El dato es impactante, Coca Cola, con el primer puesto produce 88 mil millones de botellas plásticas de un solo uso por año, puestas una tras otras llegarían a la luna y regresarían 31 veces.



#HaciendoelCambio

LÍNEAS DE ACCIÓN PARA AVANZAR EN LA REGULACIÓN DE PLÁSTICO

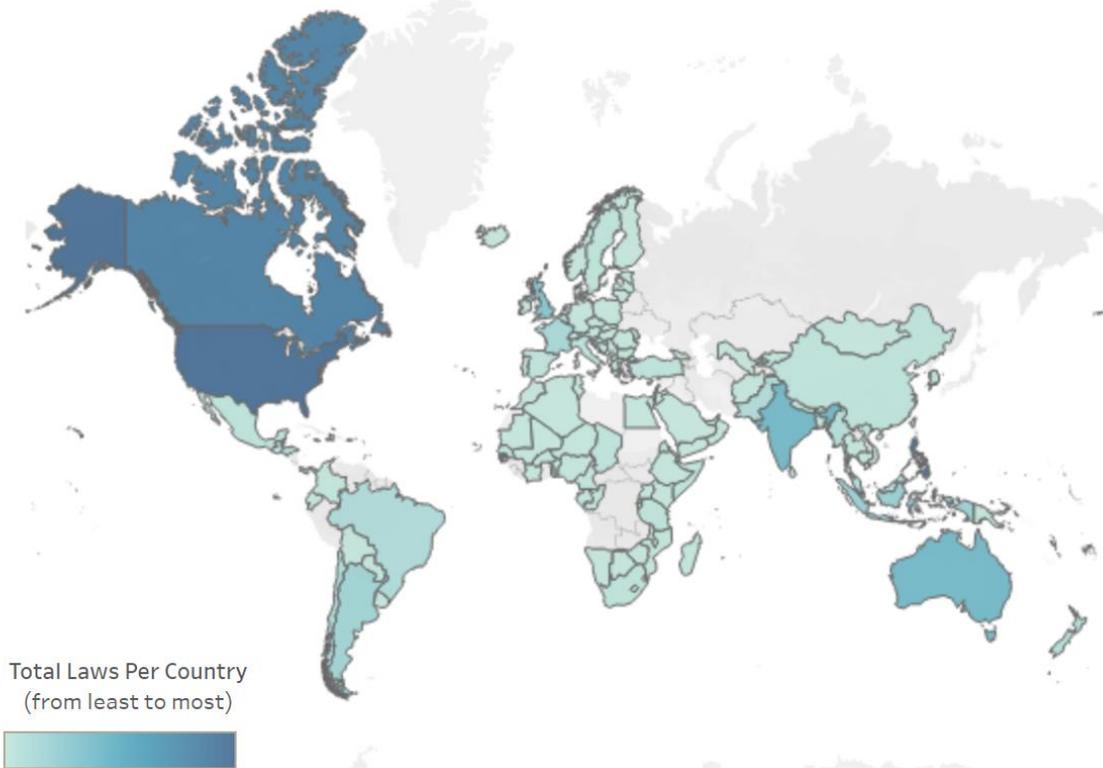
La lucha contra los desechos plásticos comienza en sus orígenes: significa dejar de producir los plásticos de un solo uso y promover sistemas alternativos de distribución y entrega. No se puede resolver la crisis del plástico reciclando. Las soluciones a la crisis por plástico necesitan enfocarse en impedir que más plástico entre al mercado.

Necesitamos trabajar con ideas novedosas junto a comunidades, y empresas. Comunidades como San Pedro La Laguna en Guatemala, donde se prohibieron los plásticos de un solo uso desde 2016 y les han reemplazado por servicios de entrega que usan materiales locales y tradicionales. Igualmente junto a empresas que estén demostrando que si es posible utilizar los recursos de manera eficiente, mantener un entorno saludable, consumir de manera sostenible y, al mismo tiempo, crear empleos locales. Paralelamente exigir a las empresas que todavía no lo hacen que inicien este proceso de transformación.

A nivel nacional, los enfoques se han limitado durante mucho tiempo a la cuestión de cómo recolectar y reciclar los desechos plásticos poniendo la responsabilidad al consumidor de reducir el uso. El concepto de "responsabilidad extendida del productor" se refiere principalmente a esto. Solamente existen pocas regulaciones vinculantes que obligan a las empresas productoras a reducir su producción de artículos de plástico o desarrollar productos que puedan reciclarse más fácilmente.

Colombia introdujo un impuesto al uso de bolsas de plástico en 2016 y el pasado 6 de junio de 2022 aprueba la prohibición de 14 tipos de plásticos a nivel nacional.

En **Costa Rica** se prohíbe desde 2010 la entrega gratuita de bolsas plásticas en comercios y desde agosto 2021 queda prohibida la importación, comercialización, y entrega de envases o recipientes de poliestireno expandido, en cualquier establecimiento comercial.



Mapa de países con legislaciones vinculadas a la regulación del uso de plásticos de un solo uso.
Fuente: Breakfree.com



La **Unión Europea**

ha prohibido los productos de plástico de un solo uso cuando existen alternativas. Entre ellos se encuentran los bastoncillos de algodón, los cubiertos y platos de plástico, las pajillas, los palillos para remover y los soportes para globos, así como los vasos y cajas de poliestireno.

Costa Rica

se ha comprometido a prohibir el plástico de un solo uso para 2021 y aspira ser el primer país libre de plástico del mundo.

Imagen de UNPACKED!
Plastic, Waste \$ Me
www.boell.org



Contenido, gráficas y datos tomados del Atlas del Plástico y Atlas de los Océanos, de Centroamérica.

Para más información visita: www.sv.boell.org

